

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres me-
ses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

SABADO 6 DE OCTUBRE DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. : : : : 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. : : : : 00'10 id. id.
En primera. : : : : 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

DISCURSO DE DON FRANCISCO ROMERO ROBLEDO

EN EL CÍRCULO ROMERISTA

(Desde Madrid)

Los espaciosos locales del Círculo de la calle del Marqués de la Ensenada, estaban anteayer materialmente ocupados por numerosos amigos y correligionarios del batallador exministro D. Francisco Romero Robledo.

Para saludar á este, acudieron también al Círculo Romerista los individuos de la Junta gremial y varios síndicos, entre los que se encontraban los señores Bermejo, Montón, Castillo, Gonzalez, Perosanz, etc.

El Sr. Romero Robledo, para corresponder á las atenciones de los agremiados y contestar al mismo tiempo al telegrama que le dirigieron recientemente, manifestándole su adhesión y simpatía, dirigió la palabra al auditorio, pronunciando un elocuente é interesante discurso, del que reproducimos los siguientes párrafos:

Tenia el deber de dirigiros la palabra para mostrar mi gratitud á los gremios de Madrid por el telegrama que me dirigieron recientemente, manifestándome su simpatía y ofreciéndome su concurso y benevolencia hacia la campaña política que vengo realizando.

Ya saben los representantes de los gremios, aquí presentes, que no he querido que se anunciase esta reunión para que conservara caracteres de intimidad y confianza y para poder exponeros con libertad mi juicio acerca de la política española en los momentos presentes.

Nada tengo que ganar en el orden político y sin necesidad de recurrir á la campaña emprendida me sería muy fácil conservar el puesto que gané en mi juventud.

No pretendo hacer escabel de ningún acto realizado por ninguna corporación. Quiero hacer constar delante de los representantes de los gremios y de mis amigos que no pretendo exagerar los hechos ni darles una significación que no tienen.

Los gremios no están adheridos á mí. Me ofrecieron su simpatía, su concurso, su ayuda y espero que llegaremos á un acuerdo, porque perseguimos los mismos fines.

Es sabido que la Union Nacional nació de un sentimiento de protesta contra los malos gobiernos y principalmente contra el actual; pero digo mal: la Union Nacional nació de un sentimiento digno de regeneración y restauración de la dignidad y de las glorias perdidas; sentimientos que fueron alentados por las promesas de este gobierno, promesas que luego fueron desmentidas por el mismo gobierno. (Aplausos.)

De aquellas promesas se hizo un movimiento neutro, sin carácter político, para hacer prevalecer un programa económico, y por eso formaron en él republicanos y monárquicos.

Tanto se quiso acentuar el carácter neutro de este movimiento que forzando sus jefes esta cuestión, execraban y aun execraban á los hombres políticos, fueran de la agrupación que fueran.

Correspondiendo los hechos á las palabras, mantenido por un sentimiento nacional de protesta y de deseo para encauzar la política, prescindiendo de todos los políticos, se constituyó un organismo encargado de dirigir el movimiento.

Pero á aquel organismo que necesitaba un jefe, le surgieron dos, á uno de los cuales hicieron las circunstancias que me unieran con él ciertas relaciones políticas.

Paraiso y Costa ocupaban los puestos de jefe y directores para suplir la falta de hombres políticos ó directores, y por este motivo la Union Nacional, aparecía como partido político que renegaba de la política.

La política es sinónimo de vida. Pareciéndose al individuo vive, crece, progresa ó sucumbe. En política se gobierna con acierto, ó con error, se asegura la gloria y el poder ó se fracasa.

Hacer política es lo que hacia la Union Nacional.

Haciendo política y renegando de ella, viviendo y queriendo colocarse al lado de los muertos, la Union Nacional incurrió en todos los defectos políticos.

Paraiso y Costa no se pudieron entender y el Sr. Paraiso, creyéndose más fuerte, dimitió el cargo para obtener luego por un plebiscito la confirmación.

Yo no afirmo ni niego la exactitud de esta versión; pero eso es lo que se ha dicho con insistencia.

Yo pregunto á los gremios que tenían representación en aquel directorio ¿cuantos meses lleva la Union Nacional para resolver acerca de la dimisión del Sr. Paraiso que, despues de todo importa poco al país?

Pasan cosas muy raras: Un día, el gobierno, este gobierno, sin razon ninguna contra todos las leyes, atendiendo á razones y á intereses miserables, suspende las garantías y, el mismo día que aparece el decreto de suspensión en la «Gaceta», desaparecen de Madrid los directores de la Union Nacional.

Yo no tenia los deberes que ellos y, sin embargo, congregué entonces á mis amigos para condenar la conducta del gobierno, y si el gobierno no puso oído á mis palabras, él sabrá por qué. Yo vine aquí resuelto á desafiar sus iras. (Aplausos.)

Hablé entonces con la franqueza que hablaré en las Cortes tan pronto como se reúnan.

Me conviene consignar que en este triste periodo, no por el gobierno sino por el país que lo aguanta, todo lo que hay respecto á esta cuestión, y aquí hay representantes de los gremios que lo saben, que yo no mendigo el apoyo de nadie. Yo acojo todo concurso honrado, pero yo no mendigo porque tengo ganado todo en la política.

No hay político que tenga más dificultades que yo, y tengo más opinión que todos y cada uno de ellos, y, sin embargo, en las esferas donde se dá el poder y se miden ridiculas posiciones, estoy solo y por eso mismo abrigo la convicción de que nunca será llamado al poder. (Aplausos.)

Los que conocen mi vida política saben que jamás he hecho cuestión de la jefatura.

Yo, por razones de convencimiento, me separé un día del hombre más ilustre de estos últimos años y al poco tiempo me uní con otras fuerzas dispersas y declaré jefe mio al general Lopez Dominguez, que en las fuerzas políticas estaba conmigo en la proposición de cinco á siete; pero la lealtad me obliga y no me sumaré de hoy en adelante con nadie.

No es que me desdore sumándome á cualquier partido político, es que si yo me sumara á cualquiera de las fuerzas militantes tendría que transigir y no cumplir lo que vengo prometiendo y el país se llamaría á engaño y creería que le había traicionado y como yo estoy dispuesto á cumplir, no me colocaré en el terreno que pueda comprometerme á abdicar de mi política. (Aplausos.)

¿Es que la opinion que está á mi lado va á ser constantemente desatendida?

Yo no quisiera que mis frases se tomasen como amenazas. Yo dejo que amenacen á la corona aquellos que al día siguiente de la amenaza son llamados al poder.

Se me tacha de ambicioso y de inconsecuente y no es verdad. No se cree en política y se gobierna como yo, sin que cristalicen ciertos cargos y prosperen las calumnias.

No es verdad que sea díscolo porque á mí me han convenido autoridades verdaderamente ortodoxas.

De labios del Sr. Silvela y de otros políticos del partido liberal he escuchado que aquí hay que hacer la revolución por arriba, ó vendrá por abajo, y yo me he convencido de que vendrá por arriba ó por abajo.

Cuando expongo con una verdad, quizá ruda, mi juicio sobre la política, no me extraña que algunos crean que estoy cerca de la frontera de la ilegalidad; por eso hubo quien dijo con motivo de mi visita á Miramar, que mis actos no estaban en armonía con mis palabras. Yo solo digo á mis amigos que me dejen en libertad de acción para obrar con arreglo á los dictados de mi conciencia.

Para mí la Patria está por encima de la monarquía y de la República; es decir, que si los hechos llegaran á establecer la incompatibilidad, yo cumpliré con mi deber; pero sin esa demostración, si yo diera un salto, arrebatado por el aplauso, me acusarían los republicanos de posible traidor á la República.

Yo no solicito de manera que no sea lícito, el concurso de nadie; pero solicito de los que me siguen que no me quieran imponer el paso, el modo, la manera...

Yo he increpado duramente y seguiré increpando á este gobierno por sus faltas y atropellos contra la libertad, como increpo también á los partidos políticos que con su tolerancia sancionan la conducta del gobierno, porque para mí, no

hay mas que un juez supremo, el país.

En vez de acudir á los clamores del país de que se hizo con la Union Nacional, se piensa en hacer acorazados, en tirar el dinero, en hacer ejército, como si fuéramos á entrar en un periodo de conquistas y se habla de pensiones crecidas, pero no justificadas ni llevaderas en las circunstancias actuales.

Uno de los síntomas tristes de esta época es la sensiblería extremada.

Nadie me gana á mí á mirar con respeto á los que fueron, pero entiendo que por encima de todo están los intereses del país.

Y voy á la cuestión palpitante sobre la cual á estas horas hay una tenue censura, pero nada que signifique protesta viril y enérgica. Me refiero al decreto autorizándose el gobierno para nombrar diputados y concejales suplentes para cubrir la vacantes que dejen los representantes suspensos por orden gubernativa.

Esta disposición constituye el atentado más insolente, más inaudito que se comete, porque es la mayor de las infracciones constitucionales que registra la Historia.

Yo he sido gobierno con Sagasta en tiempos de la guerra carlista y nos encontramos con alcaldes y hasta corporaciones enteras enemigos de los poderes constituidos. Tomamos resoluciones convenientes para remover aquellas corporaciones, pero nunca se le ocurrió al gobierno nombrar para el desempeño de los cargos populares á aquellos que estuvieran fuera de la ley.

Un día se levantó en Madrid un clamoroso mucho más fuerte que ahora contra la inmoralidad del Ayuntamiento.

Era yo ministro, y en mi deseo de atender las quejas de la opinion y de hacer que resplandeciese la justicia y la moralidad, caí en la red y di uno de los mayores tropezones de mi vida política. Suspensé el Ayuntamiento y cuando llegó el momento de la elección luché solo y fui vencido delante de una coalición que dirigían los mismos concejales destituidos.

El año 91, por una ley, hubo una revolución en España. Ahora se ha dictado este decreto y no ha pasado nada. Mirad si hemos avanzado ó retrocedido.

Yo creo que estos ministros, alentados por la indiferencia se atreven á todo, hasta infringir la Constitución del Estado.

Según la Constitución, las corporaciones populares deben estar constituidas por elegidos del pueblo y ahora en virtud de este acto que no hubiera firmado el gran rey D. Alfonso XII va á componerse por elegidos del Sr. Dato. ¿Puede darse nada más escandaloso?

Delante de estos escándalos ¿qué hacen los partidos políticos? Callarse y aceptar posiciones, si se las ofrecen. (Aplausos.)

Dejará de ser mi amigo el que tome posición por esos procedimientos. No me constituyo en encubridor de los atentados contra las leyes fundamentales del Estado.

¿Hacen esto los demás partidos? ¿Qué hace Sagasta? ¿Qué hace Gamazo? ¿Qué hacen los republicanos que siguen callando y hablando de benevolencia.

Hasta ahora los tribunales habian sido respetados, y hoy, por este polaquismo insolente que se enseorea de las esferas oficiales, temo que no lo serán.

La Union Nacional no quiere política; quiere amparo para sus intereses. Y ¿cómo los va á obtener? ¿De quién? Si política lo es todo, si las cosas se enlazan solidariamente.

Economías, justicia, gobierno... ¿Quién lo va á hacer?

No se puede disgregar lo económico de lo político, como no se puede separar el alma del cuerpo sin que sobrevenga la muerte.

Vuelvo al asunto de los Ayuntamientos. Esa es una infamia constitucional que en otro país hubiera sido lo suficiente para llevar á la barra á aquellos ministros que la cometieron y eso solo ha podido hacerse engañando á la corona. (Aplausos.)

Yo lo digo con claridad para que se sepa si la corona fué engañada.

La calumnia fué el fundamento de aquel programa de la selección para venir á recoger todas las inmundicias de la política.

El fundamento del decreto es una injuria á todos los que han sido y son diputados y un agravio al país y al sufragio, porque siendo mentira el sufragio, si se han elegido personas indignas, las han elegido indignos gobiernos.

¿Cómo ha de hablar de probidad un gobierno que hizo el empréstito; un gobierno que en una noche metió en los bolsillos de los banqueros una porción de millones de pesetas?

(Aplausos.)
Ha dicho el gobierno que en el próximo mes volverán á abrirse las Cortes. Yo tengo la vanidad de decir que si yo no voy, el gobierno no será combatido.

Saludo, á mis amigos, á los buenos españoles que en Cataluña han hecho actos de patriotismo.

De allí vinieron aquellos amigos que me sacaron de mi pasividad, para luchar de nuevo, sin ganancia posible en los disgustos de la política, creando un partido que se ha denominado Democrático Nacional.

Veremos lo que el porvenir resuelve. Yo he de procurar romper el muro de las envidias, y no he de detenerme. Encuentro apoyo en las clases independientes, y no abandonaré mi puesto aunque suspendan las garantías.

La cuestión está planteada; como está no se puede vivir: el país renegaría de su historia y sería indigno si siguiera aguantando gobernantes de esta índole.

¿Para que son las instituciones? Cualquiera que sea el que se coloque frente á las aspiraciones del país, pierde su legitimidad.

Yo no quiero que eso suceda. Voy en el barco de la monarquía; se me ha arrebatado la dirección del timón, pero conservo la experiencia, fruto de tantos años de trabajo; señalo los escollos; rectifico los rumbos; pero si apesar de mis consejos, si apesar de mis advertencias llega la hora del naufragio, se sobrepondrá en mí el divino instinto de conservación y procuraré resolver lo que convenga más á los intereses de mi patria.

(Al terminar su brillante oración, el Sr. Romero Robledo fué saludado con frenéticos y prolongados aplausos, recibiendo entusiastas felicitaciones de sus amigos.)

DE MADRID Á MURCIA

Lo que dice Pidal

Segun los síntomas de tranquilidad que se notaban anoche en los ministerios, hicieron suponer con algun fundamento, que la carta del Sr. Pidal traida por el mensajero marqués de Lema al jefe del Gobierno, no era tan recriminatoria como se decia.

Como buen monárquico, dice el señor Pidal, que hoy, despues de la muerte del general restaurador, precisa más que nunca á los conservadores estar unidos, y que él tiene la sana intencion de predicar con el ejemplo.

En cambio «La Epoca» se muestra algo displicente con el Presidente del Congreso, si bien considera que el Sr. Pidal continuará siendo un correcto ministerial.

Hoy es esperado el marqués de Pidal á quien, segun telegramas de San Sebastián, se supone dispuesto á separarse del partido.

Esperemos que hable el marqués, por si por el hilo de sus declaraciones sacamos el ovillo de su hermano.

El Consejo de hoy

A la hora que cierra la presente, empiezan á reunirse los ministros en la Presidencia del Consejo.

En él piensa el Sr. Allende Salazar ahondar la cuestión de nivelación de presupuestos, y de no estar conformes sus compañeros, anunciar su dimisión.

Como nadie quiere promover la crisis, es de creer que todos los ministros accederán á las pretensiones del de Hacienda y aquí no pasará nada.

Romero Robledo

El Sr. Romero Robledo marchará hoy á Londres, todo el día, ha sido muy felicitado por su discurso de anoche en el círculo romerista.

Los de La Union Nacional parece ser que se muestran disgustados con el exministro conservador por haber dicho que aquella habia fracasado por no ser política.

Romero Robledo ha anunciado que el discurso que pronunciará en la Coruña será el de, más trascendencia de su vida política.

NUESTRA PALOMITA

El sonido de la sirenas me ha anunciado esta mañana que algo nuevo ocurría en las aguas de Sangonera y Fuensanta y allí he dirigido mi vuelo para cerciorarme de lo que pasaba.

Y efectivamente, se trataba del reencuentro de buques de ambas escuadras combatientes.

He aquí lo que he observado: El almirante *maniso* con la lista en la mano de los buques que constituyeron la escuadra que hizo los simulacros de victoria en las aguas de la Economía, iba haciendo la clasificación de sus fuerzas navales.

El *bufeta* por delegación del almirante *maniella* hacia lo propio.

El primer crucero que se presentó en aguas, fué el *San Eugenio*, que llevaba bandera azulada, insignia con que se distinguirá la escuadra del *mantilla*.

Este buque de pocos cascos, pero de grandes andares, saludó al *bufeta* en señal de adhesión, y partió para Sangonera.

Luego se presentó el *San Julián*, segundo de la lista, su andar era dificultoso, los dos remos traseros apenas si tienen movimiento, izó bandera de color lila, señal de neutralidad y marchó á aguas de Carador.

Seguia en turno el *San Vicente el grande* que ligero como él solo enseñó la insignia azul, *bufeta* lo anotó en su lista y le indicó la ruta de Sangonera.

El *San Federico* que es un barco de poco velamen, tuvo un rato de confusión al sacar de la caja de banderas la que le habian indicado, porque como ha usado ya tantas, no sabia la que correspondía á aquel acto, por fin, enarboló bandera gualda, señal con que se distingue la escuadra *maniso*.

El *San Isidoro* le indicó á donde tenia que tomar posiciones, dirigiéndose á la Fuensanta.

Llamado el *San Bernabé* apareció en aguas ya con insignia *mantilla*, y como conocedor del terreno no esperó la señal para marchar á su puesto.

El *San Ricardo* se resistía á comparecer al reencuentro, pero por fin se presentó con bandera *lila* á media asta.

El *maniso* no le saludó, ni tampoco el *bufeta* y tomó rumbo á Carador.

El *San Luis*, airoso con sus buenos andares no mostró ya su obra muerta por enarbolarse bandera azulada, viró con movimientos de elegancia, demostrando ser buen buque para la batalla, y silencioso marchó á sus aguas.

Después entró el *Medina sidonia* que con toda modestia dió señal de neutralidad y marchó á Carador. Cabezeando y como pudo, apareció el *San Atanasio* que con bandera vieja y conservando su color fuerte azulado, giró á Sangonera sin esperar á que le marcaran ruta.

Grande espectación se notó cuando entro en bahía el crucero *Cabrero*, pretendió enarbolarse bandera azul á media asta y el *maniso* le enseñó la carta, y contra sus inclinaciones, vióse obligado á presentar bandera gualda. Al virar para tomar aguas mostro indecision de si tomar la ruta Sangonera ó Fuensanta, pero hecha la señal, el *San Isidoro* lo remolcó á esta ultima aguas.

Juntos llegaron el *San Gaspar* y el *San Laureano*, que llevaban bandera gualda, saludaron al *maniso* y tomaron para sus aguas.

El *San Diego* bar...nuevo, crucero de buen brindeje, pero de construcción antigua, entró magistoso con pabellon azulado, el *maniso* se fijó en el espilon que tantas escampavias tiene destrozadas.

Dejose el paso franco al cañonero *Echevari*, de fina construcción, bien brindado y de mucho andar, que elevó bandera azul. Saludó al *bufeta* y partió á sus aguas.

El *Marquez Pacheco* con buena *Torre*, muy anticuada y debiles cascos, llevaba insignia *mantilla*, y junto con el *Santo Tomás del Pozo* partieron á aguas de Sangonera.

El cañonero *Rubio* construido en los astilleros disidentes, llevaba á media asta bandera gualda, detrás le seguía el falucho *San Plácido* tomando aguas de la riada.

En peloton entraron los destroyers *Cañada*, *Palomo*, el *San Lorenzo*, el *Tegedor*, el *Aleman*, el *Gallego*, el *Jacinto*, el *Bianco*, el *Baladero*, el *Lujan*, el *Crave*, el *Albacete*, el *harinero*, el *Almela* y el *Costa* que haciendo alarde de su disciplina seguían al *San Eugenio* de Bru...

